

Añaia tridimensional. Fotografía: Landa-Ochandiano.

# Conservación viva o el momento de la arquitectura de paisaje

**Manuel Rodrigo de la O Cabrera**

Departamento de Composición Arquitectónica,  
Grupo de Investigación Paisaje Cultural. ETS de Arquitectura,  
Universidad Politécnica de Madrid  
rodrigo.delao@upm.es

## Resumen

El paisaje, en tanto patrimonio natural-cultural, trae consigo el reto de conservar áreas territoriales extensas cuya realidad material y significado son dependientes de procesos dinámicos y complejos. La arquitectura de paisaje contribuye a enfrentar este desafío aportando conceptos que enriquecen la teoría y la práctica de la conservación, al prestar atención a la interacción entre los procesos ecológicos, sociales y económicos y no solo a la restauración de productos tangibles o intangibles. Este artículo examina una selección de intervenciones paisajísticas en España que han considerado el paisaje de especial interés cultural como patrimonio vivo: como un lugar que puede traer el pasado al presente y simultáneamente mirar hacia el futuro.

## Palabras clave

Arquitectura de paisaje, conservación viva, intervención, significado cultural.

## Abstract

Landscape, as natural-cultural heritage, presents the challenge of conserving large territorial areas whose material reality and cultural significance depend on dynamic and complex processes. Landscape architecture contributes to facing this challenge by providing concepts that enrich the theory and practice of conservation, paying attention to the interaction between ecological, social and economic processes and not just restoring tangible or intangible products. This article studies a selection of landscape interventions in Spain that have considered a landscape of special cultural interest as a living heritage: a place that can bring the past into the present and simultaneously look to the future.

## Keywords

Landscape architecture, living conservation, landscape intervention, cultural significance.

En 2017 se otorgó por vez primera el Premio de Urbanismo Español, un reconocimiento a trabajos sobresalientes de planeamiento o diseño de espacios públicos en el ámbito nacional. El jurado adjudicó el premio *ex aequo* al «Plan territorial especial del suelo no urbanizable de costas de Asturias», trabajo de Ramón Fernández-Rañada, y al «Plan especial de protección y rehabilitación del conjunto histórico artístico de Liérganes y su entorno municipal», desarrollado, entre otros, por Carlos de Riaño y Carlos Ferrán. A pesar de que ninguno de los trabajos premiados lo hace explícito en el título, ambos comparten la actualidad de su objetivo: son instrumentos de ordenación del territorio para salvaguardar paisajes a los que se reconoce un especial interés cultural.

Quizás se trate de una cuestión meramente circunstancial, pero hay quien puede ver en el fallo del jurado un deseo por celebrar no tanto la innovación en el método –pues en ambos trabajos se señaló su metodología clásica y convencional– como un cambio de prioridades en los asuntos objeto de ordenación. Los trabajos premiados ilustran cómo los paisajes pueden ser ordenados y protegidos mediante instrumentos específicos que enfatizan simultáneamente valores culturales y naturales. Planes integrados de este tipo han supuesto un reto para las Administraciones, pues ya no es suficiente con delimitar un área y establecer limitaciones a los usos del suelo y prohibiciones a las actividades humanas. Por el contrario, en estos casos la ordenación y protección de los paisajes exigió propuestas de gestión



**Figura 1.** Liérganes y su entorno: vista del puente sobre el río Miera; al fondo, los Picos de Busampiro.  
Fotografía: Javier Cotera.

creativa que incorporan una amplia gama de usos compatibles y aprovechan y cuidan los recursos patrimoniales y ambientales.

La protección del conjunto histórico de Liérganes se podría haber enfrentado desde un enfoque tradicional centrado en el valor histórico de los bienes inmuebles y su relación morfológica. Pero, en su lugar, se reformuló la hipótesis de trabajo y se consideró el patrimonio natural como parte indisoluble de lo construido por el hombre: ambos se entrelazan en un paisaje que es la expresión morfológica, funcional, percibida y simbólica de las relaciones históricas y actuales entre la sociedad local y la naturaleza<sup>1</sup>. La figura de conjunto histórico se expande, así, hacia la noción de paisaje cultural. Algo similar sucede con el plan para la salvaguarda de la costa asturiana: si hasta ahora los instrumentos para la protección de un paisaje costero provenían, fundamentalmente, del mundo de la conservación de la naturaleza, el nuevo plan rompe con esa inercia al poner en valor la cultura, el sistema socioeconómico y la dinamicidad del territorio (figura 1). En este sentido, ambos planes reflejan el cambio de actitud hacia la conservación del paisaje inducido por el Convenio Europeo del Paisaje.

La salvaguarda del paisaje cultural requiere una gestión creativa, lo que a su vez exige explorar nuevas hipótesis, estrategias e instrumentos de trabajo. Intervenir en un paisaje cultural es hacerlo en un bien cuyo problema de autenticidad ya no recae únicamente en la veracidad material, sino en una amalgama de rasgos de espacio, tiempo, percepción e interpretación social o, dicho de otro modo, en su significado cultural (Hernández, 2013: 174). ¿A qué paisajes se reconoce ahora un valor patrimonial? ¿Qué herramientas tiene a su disposición el especialista para intervenir y conservar de modo creativo procesos y productos natural-culturales? Y, en definitiva, ¿cómo tratar el significado cultural? Estos interrogantes sobrevuelan hoy las intervenciones en paisajes culturales. El presente ensayo ilustra algunos

de los desafíos tomando como fuente de reflexión cinco ejemplos de actuaciones realizadas en España en los últimos años.

## Espacialidad

«Haría es un pueblo bellamente situado, rodeado de colinas cultivadas; numerosas palmeras e higueras se alzan entre casas acomodadas.» Así lo describió la británica Olivia M. Stone (1887: 273) en *Tenerife and its six satellites*, un diario de viaje en el que se relata, jornada a jornada, su experiencia de varios meses recorriendo las Islas Canarias. Stone llegó a Haría el 24 de enero de 1884, durante su visita a la isla de Lanzarote. «Luego fuimos a dar un paseo por el pueblo», continúa, «al otro lado del cual hay una hermosa y extensa vista». «Un valle ancho y ondulado; una cuenca oblonga, salpicada de algunas casas y bien cultivada se halla debajo y se adentra hacia una montaña, la Corona, que realmente la corona en el lado más lejano.» «El sinuoso serpenteo del terreno y su contorno general, con las nobles líneas de la montaña más allá, hacen que esta escena merezca el nombre de espléndida», valora la viajera (Stone, 1887: 273).

Stone sintetiza en su descripción el valor que todavía hoy se reconoce al singular paisaje del valle de Haría: una armoniosa relación entre el medio natural volcánico, la arquitectura vernácula, el palmeral histórico y el aterrazamiento de las laderas para la producción agrícola tradicional (figura 2). En conjunto, la expresión del modo en que el hombre se asentó durante siglos en este particular enclave del norte de Lanzarote junto al Malpaís de la Corona. Los elementos hoy protegidos, en esencia el conjunto histórico de Haría y el palmeral, están ligados en un Plan Especial de Protección, decisión que revela una problemática similar a la advertida por el equipo redactor en Liérganes, al vincular la conservación del conjunto histórico y el ámbito natural. Así, aunque el valle no está designado por las Administraciones como paisaje cultural, la lógica de conservación llevó, en la práctica, a reconocer esta condición. El Plan Especial dirigido por Walter Beltrán identifica amenazas para el valle en la mengua de la agricultura tradicional, la pérdida de biodiversidad y el demérito del carácter de las construcciones locales (Beltrán, 2016). Para frenarlas propone, entre otras medidas, rehabilitar el patrimonio construido, reordenar la circulación territorial y mejorar el estado ambiental de los ecosistemas rurales, urbanos y de borde. La hipótesis de trabajo, por tanto, es aquella de la ecología, en la que «cultura» y «naturaleza» ni se confunden ni se separan, sino que se entretienen por todo el paisaje.

Pero el relato de Stone introduce otra realidad del valle de Haría que progresa desde hace más de un siglo: el turismo. Hoy, los operadores ofrecen excursiones breves al lugar como complemento a la oferta de actividades para el turismo de sol y playa. Beltrán vio en este formato de visita una amenaza adicional que podía desvirtuar la naturaleza del plan de protección del valle y, como en tantos otros paisajes o sitios de interés cultural, terminar creando «un decorado a partir de la preservación» (Beltrán, 2016). Para enfrentarlo propone un nuevo aprovechamiento turístico del patrimonio cultural y natural dotando al sistema territorial de «contenido funcional disperso»: una especie de «hotel difuso» para el turismo cultural ligado al paisaje (*ibid.*). Este «conjunto integrado de intervenciones» podría contribuir a gestionar mejor el lugar como conjunto, generar dinámicas territoriales para mantener la identidad del entorno y proveer al turista de una experiencia que incite interpretaciones más profundas de los valores asociados al paisaje.

El Plan Especial de Protección del valle de Haría deja ver cómo la salvaguarda de un paisaje cultural, por su escala espacial, desplaza frecuentemente los problemas de conservación del patrimonio cultural a la ordenación del territorio. Hasta hace escasas décadas, solo la conservación de la naturaleza manejaba cifras semejantes en términos de superficie. Se trata de un incremento de extensión que necesariamente pone en crisis la pertinencia y eficacia de los criterios y los métodos clásicos de intervención en el patrimonio cultural. En este sentido, la salvaguarda del valle de Haría ha exigido considerar una variedad de procesos de interacción biofísicos y culturales: desde lidiar con la erosión del terreno a proveer objetivos de desarrollo socioeconómico; desde rehabilitar el carácter de la arquitectura vernácula a buscar un nuevo impulso para determinadas actividades tradicionales; desde poner en valor la belleza de las formas del paisaje a garantizar una experiencia estética de calidad para el turista.

## Temporalidad

Caldes de Montbui fue fundado en época romana y, desde entonces, es conocido por sus aguas termales. Desde la antigüedad este pueblo barcelonés empleaba el excedente de agua de los balnearios para abastecer los lavaderos públicos y, en época de sequía, para regar las conocidas como Hortes de Baix: un área de regadío anexo al centro histórico que desciende por la ladera en varias terrazas y está profundamente ligado al sentido del lugar (Ehrmann, 2016). El desarrollo urbano del siglo xx llevó a cubrir los cursos de agua, deterioró las acequias y unió las redes de saneamiento y de evacuación de aguas termales. Se rompió así el tradicional sistema de gestión del agua y los habitantes abandonaron las huertas, con el consiguiente deterioro de los bordes del centro histórico y el desarraigo cultural del emplazamiento.

En una reciente actuación, los equipos de Cíclica y Cavaa Arquitectes han rehabilitado el sistema de irrigación y han diseñado un exitoso plan de gestión basado en la participación de la comunidad (figura 3). El diseño considera la autogestión del agua como la «imagen de la identidad local» y como «parte de su imaginario colectivo» (Albareda y Serra, 2014). El trabajo requirió el diagnóstico socioeconómico del territorio, una cuidada representación cartográfica de las huertas, las infraestructuras y los recursos ambientales y el estudio de las demandas y las prioridades de los habitantes (figura 4). De esta manera, el resultado de la intervención no ha sido tan solo la recuperación de las huertas, esto es, de las estructuras materiales que enraízan el asentamiento histórico en su contexto geográfico, sino una actualización del compromiso de la comunidad con su patrimonio inmaterial (Albareda y Serra, 2014).

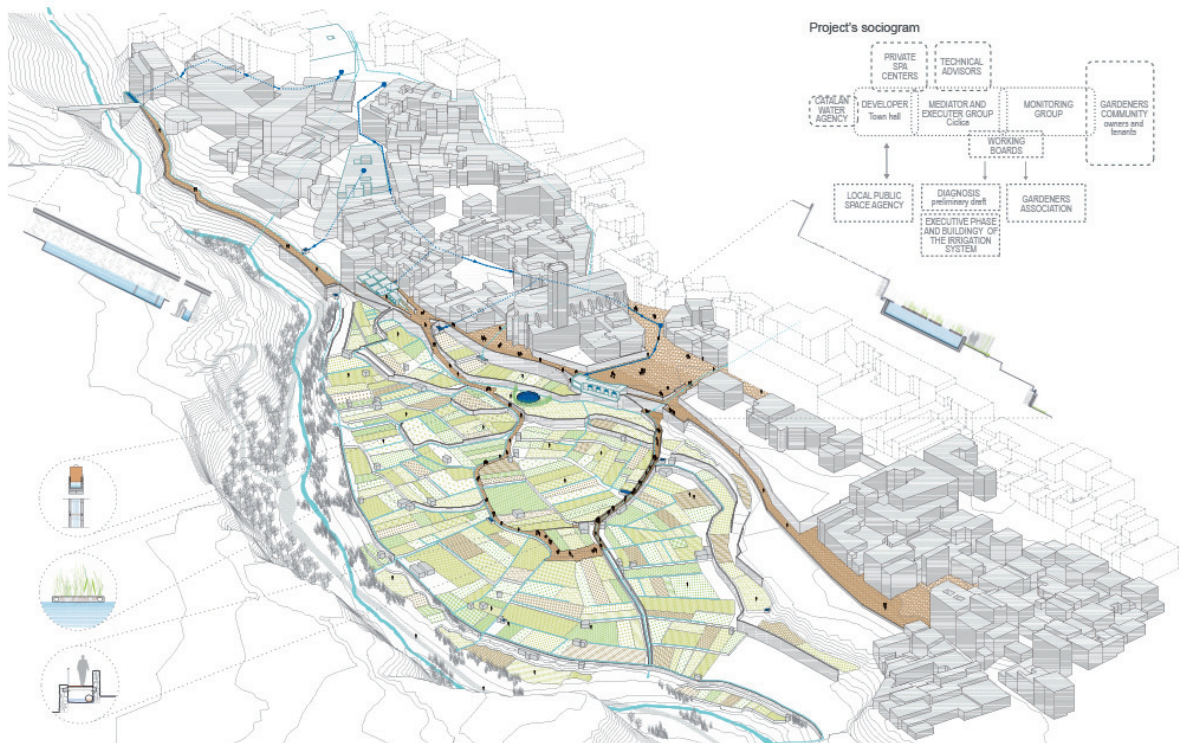
Formalizando también un singular uso del ciclo del agua, se explota la marisma del interior del valle salado de Añana, al sur de la provincia de Álava. Desde el siglo ix, el agua salada de los manantiales se canalizó para anegar un sistema de eras o terrazas donde producir sal por evaporación y precipitación



Figura 2. Vista del conjunto histórico y palmeral de Haría. Autor desconocido.



**Figura 3.** Vista de las Huertas Termales en Caldes de Montbui tras la recuperación del sistema de riego.  
Fotografía: Adrià Goula.



**Figura 4.** Huertas Termales en Caldes de Montbui: axonometría del área de actuación y sociograma del proyecto.  
Cortesía de CICLICA (space, community and ecology) y CAVAA.

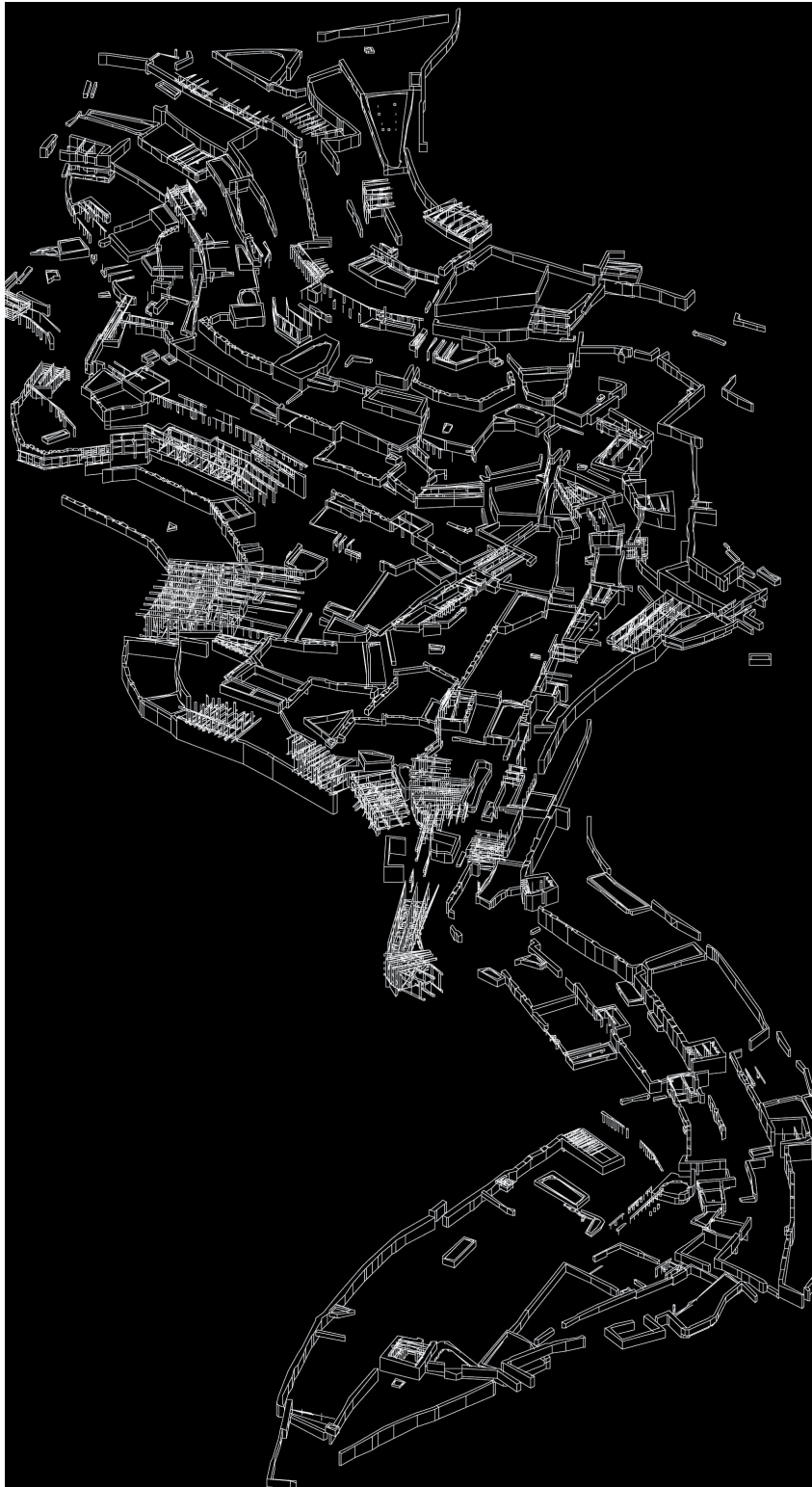


**Figura 5.** Vista general del Valle Salado con la villa de Salinas de Añana al fondo. Fotografía: Alberto Calderón.

natural. El diseño y crecimiento del sistema original estuvo determinado por los límites ecológicos que los productores de sal aprendieron empíricamente (Plata, 2008, 2003). Condiciones que se hicieron evidentes cuando su deseo de aumentar la producción los llevó a extender el área de producción. Al instalar dispositivos de bombeo para inundar las terrazas que estaban en niveles por encima del manantial, el sistema colapsó y, durante un tiempo, su funcionamiento fue deficiente. Ya en el siglo xx la actividad de las salinas, en línea con la transformación industrial del país, cesó casi por completo.

Tras décadas de abandono, un proyecto liderado por Landa-Ochandiano Arquitectos ha permitido recuperar gradualmente la actividad de producción y guiar la reconstrucción de las eras y la infraestructura de conducción de agua (Landa y Lasagabaster, 2003) (figura 5). El diseño reconoce los límites del sistema ecológico de producción, combina la actividad tradicional con la actividad turística y el ocio e implica decisivamente a la población local. El plan emplea un sistema de documentación espacial tridimensional, con posibilidad de integrar información de origen diverso, plantear las etapas de gestión y tomar decisiones estratégicas (Landa, 2003) (figura 6). Entre sus principales objetivos se encuentran la documentación exhaustiva de las características del paisaje, establecer los límites de la actuación y su área de amortiguación, desarrollar el protocolo de restauración y determinar las condiciones de gestión y actividad «para fomentar su uso, disfrute y rentabilidad» (Lasagabaster, 2006: 141).

Los ejemplos citados dejan ver cómo el incremento de extensión de los bienes culturales ha traído consigo un cambio en la filosofía de la intervención. Al actuar sobre ellos no procedía limitar la actuación a la mera estabilidad material, es decir, a rehabilitar estructuras y formas físicas, tampoco a la recuperación ambiental. El valle de Añana y las Hortes de Baix han requerido diseños basados en la ecología y estrategias de gestión para lograr paisajes multifuncionales capaces de integrar innovación social y cultural. Esto ha permitido aspirar a entornos sostenibles desde los enfoques ambiental, social y económico. Para ello los diseños se han apoyado en sistemas de información espacial y de visualización



**Figura 6.** Modelo tridimensional de restauración de las eras. Plan Director del Valle Salado de Añana, 2008. Cortesía de Landa-Ochandiano Arquitectos.



**Figura 7.** Vista del Club Mediterrané, probablemente en los años sesenta. *Annals de l'Institut d'estudis empordanesos*, vol. 32: 318.

y simulación digital, junto a herramientas y modelos integrados provenientes de disciplinas como la ecología, la antropología o la sociología.

Los instrumentos de planificación del Valle Salado y de las Hortes de Baix identifican una complejidad de componentes y procesos en el paisaje cultural y actúan bajo un enfoque holístico en diferentes escalas: desde construcciones individuales a áreas geográficas amplias. Pero, igual de importante, su conservación también opera a través del tiempo, para lo que han requerido documentar información del pasado y el presente y proponer, desde ahí, actuaciones de planificación y diseño para el futuro (Chusid y Minner, 2016). Las herramientas utilizadas por los profesionales de la conservación, por lo tanto, no solo incorporan la capacidad de visualizar y analizar paisajes en varias escalas, sino también proporcionar «una ventana adicional a la dimensión del tiempo» (Chusid y Minner, 2016). La intervención se ve obligada a comprender la evolución de los paisajes culturales a través de su lectura diacrónica, es decir, como resultado de un proceso de construcción no finalista que reconoce su naturaleza evolutiva. Desde ese punto de vista, los proyectos para Caldes de Montbui y Añana proponen un modo de conservación viva.

### **Percepción, memoria y significado cultural**

En el Parque Natural del Cap de Creus se emplaza el paraje de Tudela, un «paraje mitológico» que es «geología pura... sublime Atlántida geológica», según la descripción de Salvador Dalí, quien halló inspiración en la singularidad plástica de sus rocas. Este enclave costero fue perturbado en los años sesenta por el crecimiento del turismo en la Costa Brava y la construcción de un centro vacacional, el Club Mediterrané (Musquera, 2004; García y Tenez, 2017). Si bien el complejo se había proyectado con una arquitectura celosamente integrada en el paisaje (figura 7), ampliaciones posteriores y el incremento del flujo de visitantes terminaron por convertirse en una amenaza para los valores geológicos y ambientales del lugar (Puiguriguer, 2011). Con la protección del Cap de Creus a finales de los años noventa, el Ministerio de Medio Ambiente impulsó su derribo y, entre 2005 y 2010, el equipo de EMF paisatge abordó la restau-



**Figura 8.** Vista de la vía principal a través del rehabilitado paraje de Tudela, con floraciones de pegmatita en el sendero y elementos que indican el recorrido al fondo. Fotografía: Pau Ardèvol.

ración ambiental del paraje de Tudela. El proyecto comprendió la demolición selectiva de edificaciones, la extracción de plantas invasoras, la actuación sobre la orografía y los drenajes para restablecer las dinámicas de erosión y sedimentación y la creación de una infraestructura para el uso público. En este último aspecto, el diseño define una red jerarquizada de senderos y miradores para la contemplación de las rocas con formas animales y otras vistas singulares, consiguiendo, en conjunto, «destilar» los valores del paisaje y «coreografiar» la experiencia del recorrido (Franch, 2017) (figura 8).

Junto a otra roca que trae a la mente la forma de un animal, A Pedra da Rá –piedra de la rana–, el arquitecto Carlos Seoane proyectó, en 2016, la recuperación de un mirador sobre el parque natural de las dunas de Corrubedo y el horizonte del océano Atlántico. La actuación se ha de contextualizar junto a un plan territorial del municipio coruñés de Riveira, en el extremo de la península de Barbanza, para facilitar la apreciación del patrimonio natural y cultural y su instrumentalización en el desarrollo local. Seoane resta protagonismo a la arquitectura, eliminando los excesos de la construcción que se alzaba anteriormente sobre la mole megalítica, recicla materiales e incorpora texturas y colores que se diluyen en el lugar; cediendo así el protagonismo al paisaje circundante (figura 9). El autor ha señalado que los recorridos propuestos por el nuevo diseño tratan de alejar al visitante de la visión estática y única para, en su lugar, generar recorridos que lo inciten a la contemplación activa, a la visión en movimiento y a descubrir «otras dimensiones sensoriales más allá de la meramente visual» (Seoane, 2017).

Al hablar de rasgos de espacio y tiempo en un paisaje cultural no solo se hace referencia a su dimensión funcional, es decir, a los procesos que le dan forma. Junto a ellos coexiste, sin posibilidad de disolución, una realidad sensible que se experimenta y constituye el núcleo del significado cultural: los paisajes culturales tienen una compleja temporalidad que se manifiesta en los valores asociados al lugar (Malpas, 2003; Buggey, 2000; Ingold, 1993). Las actuaciones en el paraje de Tudela y A Pedra da Rá se sitúan en torno a parques naturales y reconocen explícitamente la importancia de la dimensión funcional del paisaje en las decisiones de diseño. Incorporan sus procesos, incluidas las actividades humanas, las estructuras socio-históricas y las funciones ecológicas. Pero, aún más, han considerado la



**Figura 9.** Vista del parcial del mirador de la Pedra da Ra tras la intervención de Carlos Seoane. Fotografía: Ana Amado.

relación experiencial con la fisicidad del paisaje, con su forma, visión y estructura. Es decir, reconocen los componentes del paisaje que son percibidos por los sentidos y dotados de significado por el entendimiento (Español, 2010; Siemmel, 2013 [1913]).

## Corolario

En las proyectos de Haría, Caldes de Montbui y Añana se ha hecho referencia aquí, fundamentalmente, al tratamiento de la materialidad y funcionalidad del paisaje. Sin embargo, en estas tres actuaciones también podría ponerse el foco en la búsqueda de una experiencia sensible, tal como se ha apuntado sobre los proyectos del paraje de Tudela y Pedra de Rà, y viceversa. A propósito de esta correspondencia, el célebre ecólogo español González Bernáldez conceptualizaba el paisaje como la dialéctica entre un «criptosistema», algo así como su arquitectura interna de relaciones funcionales y formales, y un «fenosistema», que incluye su apreciación fenomenológica o sensible (González, 1985). Desde este punto de vista, la salvaguarda del paisaje patrimonial requiere intervenir sobre productos y procesos –y de ahí la relevancia de avanzar hacia una integración efectiva de las ciencias naturales y sociales en el diseño, como se ha visto–, pero también evocar el conjunto intangible de imágenes, mitos, símbolos y aspiraciones que intervienen en la construcción de la memoria y de la identidad colectiva (Schama, 1995). Y en última instancia, la memoria emerge con la percepción, de modo que la experiencia estética del sujeto en el lugar se convierte en asunto central para que se manifieste el *sentido del lugar*. ¿No es precisamente esto lo que ocurre en los proyectos revisados cuando brindan como experiencia el placer ligado al reconocimiento desatento del valor patrimonial –ecológico, ético, cultural, social– del paisaje?

## Bibliografía

Albareda, E. y Serra, M. (2014): «La gestión del ciclo del agua a través de una investigación-acción participada: el caso de las Hortes de Baix», en *Irrigation, Society and Landscape. Tribute to Thomas F. Glick*. Valencia: Universitat Politècnica de València: 949-962.

Beltrán Espinosa, W. (2016): «Plan Especial de Protección del Valle de Haría: Rentabilizar para preservar», *Planur-e: territorio, urbanismo, paisaje, sostenibilidad y diseño urbano*, 8.

- Buggey, S. (2000): «Associative Values: Exploring Nonmaterial Qualities in Cultural Landscapes», *APT Bulletin: The Journal of Preservation Technology*, 31, 4: 21-27.
- Chusid J. M. y Minner, J. (2016): «Time, Architecture and Geography: Modeling the Past and Future of Cultural Landscapes», *APT Bulletin: The Journal of Preservation Technology*, 47, 2-3: 49-58.
- De la O Cabrera, M. R. y Escudero Boyero, D. (2018): «Territorializing Memory», *LA + Interdisciplinary Journal of Landscape Architecture*, 8: 20-27.
- Ehrmann, S. (2016): «The Non-Gesture Project. Cultural landscape: Recovery of the thermal orchards in Caldes de Montbui», *Topos*, 97: 82-89.
- Español-Echániz, I. (2010): «Aesthetic experience of (landscape) nature as a means for environmental awareness», *Enrahonar*, 45: 41-50.
- Franch, M. (2017): «Deshacer, destilar y coreografiar: Tres nociones para el proyecto de paisaje. Cap de Creus, Cataluña, España. 2005-2010», *ARQ*, 97: 90-99.
- González Bernáldez, F. (1985). *Invitación a la ecología humana: La adaptación afectiva al entorno*. Tecnos: Madrid.
- Hernández León, J. M. (2013): *Autenticidad y Monumento: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Madrid: Abada.
- (2016): *Ser-Paisaje*. Madrid: Abada.
- Ingold, T. (1993): «The Temporality of the Landscape», *World Archaeology*, 25: 152-174.
- Landa Esparza, M. (2003): «El valle salado de Salinas de Añana: empleo de un sistema de Información geográfico como herramienta de desarrollo y gestión del Plan Director», *Akobe: restauración y conservación de bienes culturales*, 4: 38-41.
- , y Lasagabaster Gómez, J. I. (2007): «La recuperación integral del valle salado de Salinas de Añana: gestión y método», en Morère Molinero, Nuria Elisa (coord.), *Las salinas y la sal de interior en la historia: economía, medio ambiente y sociedad*, 2. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos: 1021-1042.
- Lapayese Luque, C. y Gazapo de Aguilera, D. I. (2009): *La construcción del paisaje: Entre la interioridad y la exterioridad*. Pamplona: Dapp Publicaciones Jurídicas.
- Lasagabaster Gómez, J. I. (2006): «Dos experiencias de recuperación integral del patrimonio arquitectónico: la Catedral de Santa María de Vitoria y el Valle Salado de Salinas de Añana», *Berceo*, 151: 133-143.
- Malpas, J. (2003): «Breath and Revelation», en *Inspirational Landscapes–Heritage Places*, vol. 2. Melbourne: Australian Heritage Commission: 12-15.
- Marchán Fiz, S. (2006): «La experiencia estética de la naturaleza y la construcción del paisaje», en J. Maderuelo, *Paisaje y Pensamiento*. Madrid: Abada.
- Musquera, S. (2004): «Club Mediterraneé: intervenció en el paisatge del Cap de Creus als anys '60», *Annals de l'Institut d'estudis empordanesos*, 37: 311-342.
- Plata Montero, A. (2003): «La aplicación de la arqueología de la arquitectura a un complejo productivo. El valle salado de Salinas de Añana (Álava)», *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 241-248.
- (2008): «Un nuevo reto estratigráfico. El valle salado de Salinas de Añana (Álava)», *KREI*, 10: 89-110.
- y Luengo Añón, M. (2015): «El paisaje cultural del Valle Salado de Añana», *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, 86: 89-98.
- Puiguríguer Ferrando, M. (2011): «Recuperació del patrimoni geològic del pla de Tudela (Cadaqués, Parc Natural de Cap de Creus)», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 42: 205-231.
- Schama, S. (1995): *Landscape and Memory*. London: Harper Collins.
- Seoane, C. (2017): «Naturaleza como primer patrimonio: Proyecto del mirador de A Pedra da Rá», *Planur-e: territorio, urbanismo, paisaje, sostenibilidad y diseño urbano*, 10.
- Siemmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje (1913)*. Madrid: Casimiro Libros.
- Stone, O. M. (1887): *Tenerife and its six satellites or The Canary Islands past and present*. London: Marcus Ward y Co. Limited.
- Tenez Ybern, V. y García García, M. (2017): «Undoing Design, Producing Identity», *LA + Interdisciplinary Journal of Landscape Architecture*, 5: 98-103.

## Notas

<sup>1</sup> Parfraseando el Plan Nacional de Paisaje Cultural.